

El área sur de la Gran Plaza de Yaxchilán, espacio de conmemoración y legitimación durante el Clásico Tardío

Rafael Fierro Padilla¹ y Roberto García Moll (†)²

Recibido: 12 de enero de 2021 / Aceptado: 30 de marzo de 2021

Resumen. En las Tierras Bajas Mayas del Sur, durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.), la élite gobernante sustentaba gran parte de su poder social en el dominio ideológico, recurriendo para ello a diversas estrategias persuasivas, siendo una de ellas el culto a los antepasados, práctica que afianzaba su legitimidad en el poder; de tal modo que los lugares donde eran depositados los restos de los gobernantes fallecidos se convertían en espacios de conmemoración. En el presente estudio se aborda el caso concreto de Yaxchilán, México, sitio de la región del Usumacinta, en donde se postula que el espacio que cumplía con estas funciones se encontraba en el área sur de la Gran Plaza, sobre una serie de terrazados acondicionados en las colinas circundantes, donde se ubican varios de los edificios más importantes del sitio, dentro de los cuales, las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo entre 1978 y 1985, permitieron localizar cuatro suntuosas tumbas asociadas a la élite gobernante.

Palabras clave: Clásico maya; Yaxchilán; símbolo; poder; culto a los ancestros.

[en] The South Area of the Grand Plaza of Yaxchilan, Memorial and Legitimation Space during the Late Classic

Abstract. In the Southern Maya Lowlands, during the Late Classic (600-900 AD), the ruling elite sustained much of its social power in the ideological domain, resorting to various persuasive strategies, one of them being the ancestor worship, a practice that strengthened their legitimacy in power; in such a way that the places where the remains of the deceased rulers were deposited became spaces of commemoration. This study addresses the specific case of Yaxchilan, Mexico, a site in the Usumacinta region, where it is postulated that the space that fulfilled these functions was located in the southern area of the Great Plaza, on a series of terraces conditioned in the surrounding hills, where several of the most important buildings of the site are located, among which, archaeological explorations, between 1978 and 1985, allowed to locate four sumptuous tombs associated with the ruling elite.

Keywords: Classic Maya; Yaxchilan; symbol; power; ancestor worship.

Sumario. 1. Introducción. 2. El poder social durante el Clásico maya y su expresión material. 3. El caso de Yaxchilán. 4. Consideraciones finales. 5. Referencias.

Cómo citar: Fierro Padilla, Rafael y García Moll, Roberto. 2022. "El área sur de la Gran Plaza de Yaxchilán, espacio de conmemoración y legitimación durante el Clásico Tardío". *Revista Española de Antropología Americana* 52 (1): 9-27.

¹ Profesor-Investigador del Posgrado en Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH-INAH). rafael.fierro.padilla@gmail.com.

² (†) Profesor emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1. Introducción

En los estudios sobre sociedades estatales antiguas, Blanton *et al.* (1996) han señalado la existencia de dos estrategias generales de las que hizo uso el estrato dominante para mantener y ejercer el poder: la corporativista y la exclusivista. En la primera, el poder es compartido entre diferentes grupos y sectores de la sociedad, mientras que en la exclusivista los actores políticos recurren al monopolio de las fuentes de poder, como sucedió entre los mayas del periodo Clásico (250-900 d.C.).

Michael Mann (1986: 6) definió al poder como la habilidad de perseguir y obtener metas a través de la dominación del entorno propio e indicó que este se fundamenta en cuatro clases de poder: económico, militar, político e ideológico (Mann 1986: 10-11). En el poder económico se incluyen la riqueza y los factores de producción, en el poder militar la cantidad de efectivos de los que se puede disponer, mientras que el poder político se vincula con las características de las relaciones interpersonales o intergrupales que mantiene el sector dominante; y finalmente, el poder ideológico refiere a las fuentes simbólicas que incluyen elementos de un código cognitivo, los cuales se manifiestan en la religión y el ritual.

Una de las estrategias clave para mantener el poder y la sumisión es el reclamo convincente de autoridad y legitimidad, entendiendo a esta última como aquella cualidad que permite que los líderes sean vistos como poseedores legales e indiscutibles del poder. Por lo tanto, sin la legitimación, la autoridad y el poder se diluyen gradualmente hasta perderse por completo (Foias 2013: 172).

Al respecto, entre las estrategias para obtener dicha legitimidad se encuentran las coercitivas y las persuasivas, destacando en las primeras, el poder militar, el cual sin embargo, en sociedades antiguas como las mesoamericanas, fue de una clase y escala muy diferente a la actual (donde se cuenta con mayor desarrollo en comunicación, transportación y tecnología), por lo que es muy posible que los medios coercitivos o militares para alcanzar poder social y con ello la legitimación, fueran menos significativos de lo que son ahora (Foias 2013: 166); aunado a ello, se debe de considerar que un poder de corte coercitivo solo es efectivo en un corto periodo y en una distancia más reducida que uno de características persuasivas, como puede ser el caso de los poderes político y/o el ideológico, los cuales se manifiestan en los actos ceremoniales, en los proyectos constructivos, las recepciones de embajadores foráneos y las presentaciones de cautivos (Inomata 2006; Foias 2013: 165), y desde luego, en la religión, pues

“la acción religiosa está dirigida a promover una ideología estatal, dotando de una legitimación sobrenatural a roles y funciones directivas de la sociedad y justificando los privilegios que implican las posiciones adscritas de tales cargos” (Wiesheu 1996: 65).

Entre las posibles estrategias ideológicas persuasivas, Antonia Foias (2013: 173) ha destacado tres:

1. *La naturalización de la estructura política*: que refiere a cómo la élite gobernante utiliza asociaciones con entes simbólicos para naturalizar la estructura política. Estas asociaciones sobrenaturales se consiguen, representan y recuerdan a través de rituales, e incluso se registran en textos y monumentos. Todas estas acciones materializan las asociaciones sobrenaturales permitiendo la legitimación.

2. *La creación de una identidad social compartida.*
3. *La transformación del paisaje:* que refiere a la construcción de centros políticos, residencias elitistas, edificios administrativos y monumentos. Dichas construcciones no solo representan el grado de control sobre la mano de obra, sino que también señalan los lugares donde se llevaron a cabo las ceremonias, reuniones, decisiones y otras actividades de la élite gobernante; en otras palabras, son los espacios donde el poder se creaba y se reforzaba.

2. El poder social durante el Clásico maya y su expresión material

En las Tierras Bajas Mayas del Sur (Figura 1), durante el periodo Clásico, la élite gobernante sustentaba gran parte de su poder social en el dominio ideológico que se definía en términos políticos y religiosos. Así se manifiesta en los monumentos pétreos que representan a soberanos vencedores capturando a importantes personajes de las entidades políticas rivales, pero también realizando actos rituales como el sangrado, la quema de incienso y la comunicación con seres sobrenaturales (dioses y ancestros) (Schele y Miller 1986; Schele y Freidel 1999; Lucero 2006; Foias 2013: 168). En este último aspecto se debe subrayar que los gobernantes de las Tierras Bajas Mayas se señalaban a sí mismos como descendientes de seres sobrenaturales, siendo ilustrativo el caso de Palenque donde dichos ancestros míticos fueron registrados en los monumentos y son conocidos como la triada de los dioses GI, GII y GIII (Houston y Stuart 1996; Schele y Freidel 1999).



Figura 1. Ubicación de Yaxchilán en las Tierras Bajas del Sur (adaptado de Google Earth).

De tal manera, la élite gobernante atribuía su poder social a su ascendencia divina, la cual contrastaba con los orígenes mortales del estrato común, y con la finalidad de hacer patente esta diferenciación social y retroalimentarla constantemente en el imaginario colectivo, el estrato elitista se valió del monopolio de símbolos de prestigio y poder.

Entendiendo al símbolo, según Turner (2007: 21), como “una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente, o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hechos o de pensamientos”, entonces se comprende que los símbolos de prestigio y poder refieren a todos aquellos títulos, actitudes, comportamientos, ornamentos y objetos que cuentan con una serie de atributos sensorialmente perceptibles que en su conjunto representan el estatus que tiene un individuo o grupo, así como el prestigio del que goza y el poder efectivo que ejerce dentro del sistema social.

2.1. El culto a los ancestros y su importancia en la legitimación

Una de las estrategias persuasivas que la élite maya desarrolló ampliamente durante el Clásico fue la ejecución de ceremonias dedicadas a rendir culto a sus antepasados. El culto a los ancestros es una práctica ritual que se ha identificado no solo a través de los registros epigráficos, sino también a través de los datos arqueológicos. Las investigaciones sobre el tema coinciden en señalar su importancia como una forma de marcar legitimidad y tradición dentro de un grupo social, siendo así que a la muerte de un gobernante su sucesor reclamaba legitimidad por medio de su autoridad ancestral, honrando a los ancestros con monumentos dedicatorios e inscripciones reverentes (McAnany 1995; Fitzsimmons 2003, 2009; Eberl 2005; Hageman 2016). Por lo tanto, la élite gobernante de estos lugares se enterraba

“en elaboradas cámaras funerarias que fueron cubiertas por templos monumentales, decorados con imágenes y textos que aseguraban que el rey ancestral permaneciera cerca y disponible para la comunicación entre este y el otro mundo” (Sharer y Traxler 2003: 146).

Arqueológicamente, uno de los primeros señalamientos sobre la importancia del culto a los ancestros lo hizo Alberto Ruz (1973) al descubrir en la tumba del gobernante K'inich Janaab' Pakal del Templo de las Inscripciones un “psicoducto” entre la superestructura y el interior de la tumba, que se hallaba cubierto con una tapa removible para permitir la comunicación entre el gobernante fallecido y sus herederos (Fitzsimmons 2003: 672). También en Palenque, se ha identificado este rasgo arqueológico en las tumbas de los Templos XVIII-A y XX (Cough y Cuevas 2015).

Asimismo, se han detectado referencias sobre los “psicoductos” en algunos monumentos inscritos. Por ejemplo, en el Templo 11 de Copán existe una inscripción que dedica la tumba y el “psicoducto” al gobernante K'ahk Yipyaj Chan K'awiil en 769 d.C. (Schele y Grube 1991); igualmente, hay otro posible “psicoducto” en la iconografía de la Estela 40 de Piedras Negras, que representa al Gobernante 4 esparciendo incienso en la tumba de un antepasado, posiblemente su madre (Fitzsimmons 2003).

La presencia arqueológica de los “psicoductos” pone de manifiesto la importancia que tuvo el culto a los ancestros entre los antiguos mayas, práctica a la que se hace alusión en diversos monumentos como el Altar 5 de Tikal, la Estela 40 de Piedras Negras, el Dintel 25 y las Estelas 11 y 35 de Yaxchilán (Figura 2), en los cuales

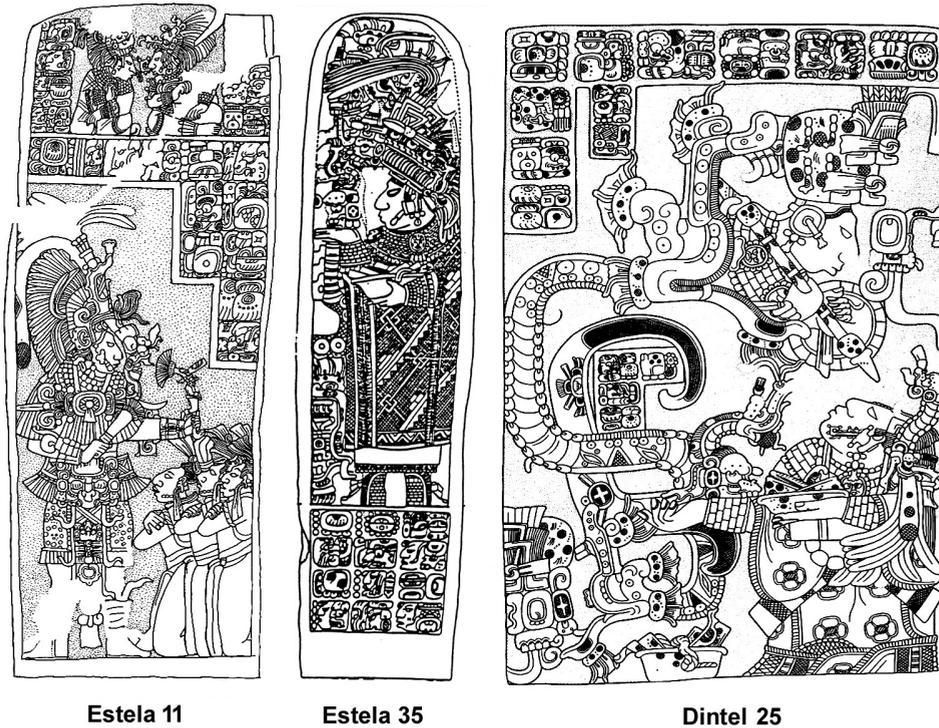


Figura 2. Estelas 11 y 35, y Dintel 25 de Yaxchilán (adaptado de Mathews 1997).

se escenifican rituales para establecer contacto con los muertos (Fitzsimmons 2003: 676; Hendon 2003; Reents-Budet *et al.* 2004: 312-313; Romero 2013: 86-89, 93); asimismo, los costados del sarcófago del gobernante Pakal fueron decorados con las imágenes de sus antepasados indicando la importancia que éstos tenían dentro de la sociedad maya, tanto en la vida como en la muerte (Romero 2013: 79-80).

Uno de los aspectos que ha interesado a los investigadores en torno al ritual que conformó el culto a los ancestros ha sido la constante referencia, a través de la epigrafía, arqueología, iconografía e iconología de distintos sitios, del reingreso a las tumbas. Al respecto, David Stuart (1998: 397-399) ha identificado en los textos mayas un ritual post-enterramiento, llamado *och-i k'ak't-u-muk-il*, “el fuego entró a su tumba”, que alude a la quema ritual en los contextos funerarios, señalando este autor a Ceibal, Copán y Piedras Negras como algunos de los lugares donde se tiene referencia epigráfica y/o arqueológica al respecto. Por su parte, Martin y Grube (2002: 126, 150) han identificado este ritual en los registros glíficos de Piedras Negras, además de haberse documentado arqueológicamente reingresos a tumbas en Copán (Sharer y Traxler 2003: 154-156), Piedras Negras (Scherer 2015: 128-129) y Caracol (Chase y Chase 2003); asimismo se tiene información que en algunos contextos funerarios de Altun Ha, Dzibilchaltun, Tikal y Uaxactún, se removieron huesos sustituyéndolos con máscaras o cerámica (Welsh 1988).

Diversos investigadores han postulado que los restos humanos representaban la identidad social y política del fallecido, siendo por ello que eran sustraídos para ac-

tividades de conmemoración y comunicación (McAnany 1995, 1998; Ciudad 2002: 204-205; Fitzsimmons 2003: 676-677; Romero 2013: 83, 88). Los antepasados eran invocados para servir como testigos en las ceremonias de entronización y designación del nuevo heredero, también eran fundadores de templos y plataformas domésticas, además de espíritus conjurados a los que los grupos de élite consultaban durante los días importantes del calendario o en ocasiones ceremoniales (Fitzsimmons 2003: 672).

Por lo tanto, durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.), los lugares donde eran depositados los restos de los gobernantes fallecidos se convertían en espacios de conmemoración que legitimaban el poder de sus sucesores. En las Tierras Bajas Mayas del Sur, es usual hallar las tumbas de la élite gobernante en el interior de los basamentos de los templos o, como sucede en Piedras Negras, en su inmediata cercanía. Estas características llevaron a Claude F. Baudez (2004) a denominar a esta clase de construcciones como templos dinásticos.

De acuerdo con dicho autor, los templos dinásticos se ubican sobre un basamento tronco-piramidal escalonado y

“poseen una sola escalinata generalmente salediza y a menudo vertiginosa: dado lo pronunciado de la pendiente, los peldaños suelen ser más altos que profundos. En ocasiones, en el plano vertical de los escalones fue labrado un texto glífico [...] o bien la imagen de los enemigos derrotados [...] Aunque el basamento piramidal constituya en ocasiones un mero zócalo monumental, a menudo se le dio un uso funerario (Baudez 2004: 84-85).

Dicho autor señala que la

“iconografía propia de las esculturas correspondientes a este tipo de construcciones nos indica la naturaleza de los templos y uso al que estaban destinados: el personaje principal es el soberano en turno, o bien el gobernante recién fallecido, los reyes de la dinastía o el fundador de esta última. Cuando el buen estado de conservación así lo permite, la escultura aparece directamente asociada con el edificio, en la fachada, los dinteles, la crestería, etcétera” (Baudez 2004: 84).

Asimismo, enfatizó el carácter religioso de los templos dinásticos por eliminación, pues “son casi siempre de acceso difícil, demasiado exiguos como para haber hecho las veces de residencia o sede administrativa y no se han hallado en ellos vestigios domésticos” [...] y “el carácter monumental de los templos les confería en sí un valor sobrenatural indiscutible” (Baudez 2004: 92).

Ahora bien, si se tiene en consideración que esta clase de edificios se erigen a la memoria de un gobernante o varios de ellos, como se pone de manifiesto tanto en los elementos iconográficos y en el discurso iconológico como en las inscripciones contenidas en la ornamentación y en los monumentos asociados, probablemente una designación más apropiada que la de templos dinásticos podría ser la de “edificios conmemorativos con carácter dinástico”, concepción que además aludiría a su función específica, siendo el Templo de las Inscripciones de Palenque uno de los casos más representativos, pues ha sido señalado como el monumento funerario del gobernante K'inich Janaab' Pakal, quien se encontraba enterrado en una cámara en el interior del basamento (Martin y Grube 2002). Otros ejemplos son el Edificio 16 de la Acrópolis de Copán, que fue construido para honrar al gobernante fundador del li-

naje real, Yax Kuk' Mo' o "Nuevo Quetzal Guacamaya" (Baudez 2004: 91); en Tikal reúnen estas características tanto el Templo I como el conjunto de ocho edificios de la Acrópolis Norte, donde han sido exploradas varias tumbas de la élite gobernante del Clásico (Baudez 2004: 85-86).

Teniendo como referencia lo mencionado, a continuación se dirige la atención al caso específico de Yaxchilán, comenzando por señalar algunas generalidades del sitio, por lo que se hace una revisión de las principales características de los espacios construidos que se conocen hasta el momento, con la finalidad de determinar, con base en sus atributos, qué sector del sitio pudo haber fungido como el lugar de conmemoración donde la élite gobernante rendía culto a sus ancestros, al menos hacia la última parte del Clásico Tardío, debido a que es el periodo mejor documentado.

3. El caso de Yaxchilán

Yaxchilán se ubica en el municipio de Ocosingo, Chiapas, sobre la margen mexicana del río Usumacinta, en la frontera con Guatemala, dentro de un meandro en el Alto Usumacinta; abarca sobre su eje norte-sur una extensión aproximada de 3700 m y en el eje perpendicular, orientado de este a oeste, 3200 m; su sección más angosta mide 400 m (García Moll 2003: 31), siendo la superficie total de 986.009 hectáreas, según la declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos (Figura 3).

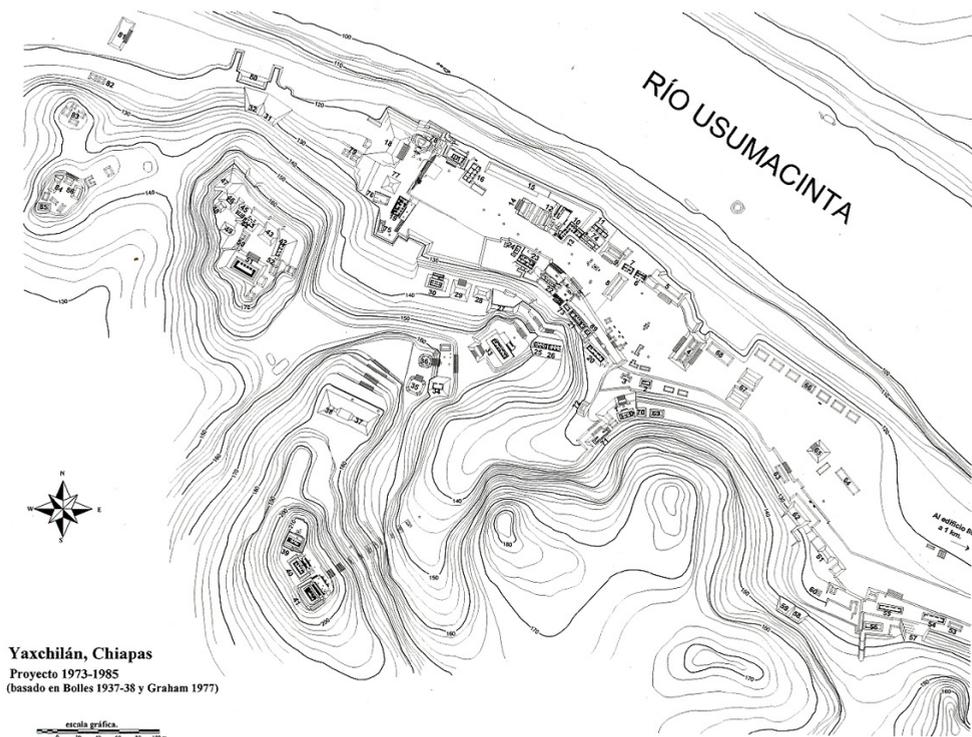


Figura 3. El área monumental de Yaxchilán (tomado de García Moll 2003).

Los estudios arqueológicos de García Moll (2003) estimaron que, durante su apogeo, el asentamiento de Yaxchilán se extendió en la mayor parte del meandro en el lado mexicano y la porción colindante en el lado guatemalteco, al otro lado del río Usumacinta. El área central de la zona arqueológica está constituida por alrededor de 120 edificios, que son producto de 400 años de gran actividad constructiva (García Moll 1996: 38). La orientación de sus edificaciones, aunque en algunos casos pueden marcar direcciones astronómicas significativas, parece determinada mayoritariamente por la topografía local, con las fachadas y vanos orientados en dirección al río (Obregón y Liendo 2016: 61). Esta área central consta de cuatro conjuntos arquitectónicos mayores, que se adaptaron a la topografía del terreno mediante terrazas y plataformas, unidos mediante escalinatas, rampas y terrazas de distribución (García Moll 2003).

El primer conjunto y de mayores dimensiones es la Gran Plaza, que se localiza en la parte baja del sitio, paralela al río Usumacinta y se halla limitada al noroeste por la plataforma donde se ubican los edificios 18, 19, 75, 76, 77 y 78, mientras que al sur, la continuidad de este gran espacio se segmenta por la presencia de los edificios 8 y 4, los cuales conforman dos secciones menores (ver Figura 3). Así, la Gran Plaza queda abierta solo en el lado suroeste, prolongándose hacia el extremo sureste donde, conforme avanza su extensión, su espacio se va haciendo más estrecho alcanzando su punto mínimo entre la ribera del río y la terraza sobre la que se ubican las estructuras 53, 54 y 55. Los edificios que se localizan en la Gran Plaza y en su margen son: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 28, 29, 30, 53, 54, 55, 56, 57, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78 y 89 (ver Figura 3). Todos ellos dispuestos entre los 22 y 30 metros sobre el nivel del Usumacinta (García Moll 1975: 6-7, 1996: 38).

Entre los edificios de la Gran Plaza se encuentran estructuras que debieron tener usos residenciales, administrativos y, probablemente, de almacenamiento; destacando también la presencia de dos juegos de pelota (Edificios 14 y 67), un baño de vapor (Edificio 17) y una estructura con una amplia escalinata jeroglífica (Edificio 5).

El segundo conjunto arquitectónico mayor lo constituye la denominada Gran Acrópolis, un complejo adyacente al suroeste de la Gran Plaza, ubicado sobre una colina modificada por terracedos en diferentes niveles sobre los que se ubican diversos grupos de edificios; a ellos se accede desde la Gran Plaza a través de un par de escalinatas monumentales, una de las cuales se inicia entre los edificios 22 y 73, mientras que la otra lo hace entre los edificios 71 y 72. En la Gran Acrópolis se ubican varias estructuras entre las que se encuentran las denominadas con los números: 25, 26, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40 y 41, destacando entre estas el edificio 33 por su disposición, monumentalidad y ornamentación, además del conjunto compuesto por las estructuras 39, 40 y 41 que se ubica en el punto más alto de la colina.

El tercer conjunto corresponde a lo que Teobert Maler designó como la Pequeña Acrópolis (García Moll 1996: 38), el cual se ubica en la cima de una colina modificada a más de 60 m sobre el nivel de la Gran Plaza y que agrupa a los edificios 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52 y 87 los cuales se organizaron en función de tres espacios abiertos (García Moll 1975: 7; Juárez 2012: 330-331); siendo el 51 el eje sobre el que gravitan las demás construcciones (Juárez 2012: 331). No obstante, en este conjunto destacan los edificios 42 y 44 debido a las inscripciones contenidas en sus dinteles y escalones labrados. En el caso del primero, en sus tres vanos se hallaron los dinteles 41, 42 y 43 que conmemoran una de las batallas de Pájaro

Jaguar IV, mientras que, por su parte, el Edificio 44 sobresale por la gran cantidad de monumentos asociados, se trata de: los dinteles 44, 45 y 46, una escalinata jeroglífica y las estelas 14, 17, 21, 22, 23 y 29. En ellos se narran diversos pasajes del gobierno de Escudo Jaguar II (Juárez 1990: 160; Sotelo 1992: 92-93).

El último conjunto mayor es el formado por las estructuras 81, 82, 83, 84, 85 y 86 (García Moll 1975: 7). Este conjunto arquitectónico se localiza sobre una elevación de 40 m sobre el nivel del río y aún no ha sido explorado, aunque se ha reportado la presencia de una cueva en su extremo oriental. Cabe mencionar que la disposición de algunos edificios es semejante a la de un pequeño cuadrángulo (Sotelo 1992: 93).

3.1. El área sur de la Gran Plaza, espacio de conmemoración y legitimación

Numerosos estudios que disertan sobre las características de los templos, entre los que se encuentran los edificios conmemorativos, coinciden en destacar como sus características principales: monumentalidad, permanencia, visibilidad, claridad de la forma externa y ubicación en zonas elevadas o prominentes (véanse Moore 1996: 139; Brown y Sheets 2000; García Moll 2003; Johansen 2004: 319; Lucero 2006), todo ello concordante con su función, pues se trata de edificios que deben de generar admiración y respeto al estar destinados a acciones rituales y ceremoniales.

En Yaxchilán, teniendo en cuenta los citados criterios y que para que cumplan su rol simbólico y social los edificios conmemorativos deben tener cierto grado de accesibilidad, se descartarían todos aquellos edificios ubicados al nivel de la Gran Plaza, e incluso los que se encuentran por encima de los 30 m desde el nivel de la plaza, debido a que el ángulo de visibilidad y el acceso serían muy limitados. Por lo tanto, tras este primer filtro solo se contaría con los edificios 1, 2, 3, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 33, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 69, 70, 71, 72, 73, 77, 78 y 89. No obstante, al carecer de mayores datos, debido a que hasta el momento no se han intervenido arqueológicamente, se tendría que descartar *a priori* a los edificios 1, 2, 3, 27, 28, 29, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 69, 70, 71, 72 y 73, pues sin la debida información cualquier inferencia resultaría mera especulación. Por lo tanto, solo cumplirían a grandes rasgos con las características señaladas para los edificios conmemorativos, las estructuras: 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 30, 33, 77, 78 y 89, que ya han sido exploradas.

No obstante, podrían tomarse en cuenta –con la finalidad de tener un análisis más minucioso al respecto– dos criterios adicionales que postuló Baudez (2004) para caracterizar a los templos dinásticos o edificios conmemorativos:

- a) Elaborada ornamentación y monumentos inscritos asociados que aluden a la élite gobernante.
- b) La presencia de tumbas pertenecientes al estrato dirigente.

Al respecto, entre los edificios mencionados, solo las estructuras 21, 23, 24 y 33 cuentan con ambas características, mientras que la 20 únicamente con la primera (Figura 4). Efectivamente, en este conjunto de construcciones existen monumentos y representaciones que aluden principalmente a tres gobernantes de la última parte del Clásico Tardío: Itzamnaah Kokaaj B'ahlam II (Escudo Jaguar II), Yaxuun B'ahlam IV (Pájaro Jaguar IV) e Itzamnaah Kokaaj B'ahlam III (Escudo Jaguar III), además de algunos otros miembros de la élite gobernante asociados a ellos

(Mathews 1997; Martin y Grube 2002; Vega 2017) y, adicionalmente, en la mayoría de estos edificios se encontraron tumbas de la élite gobernante. A continuación se describe cada caso.

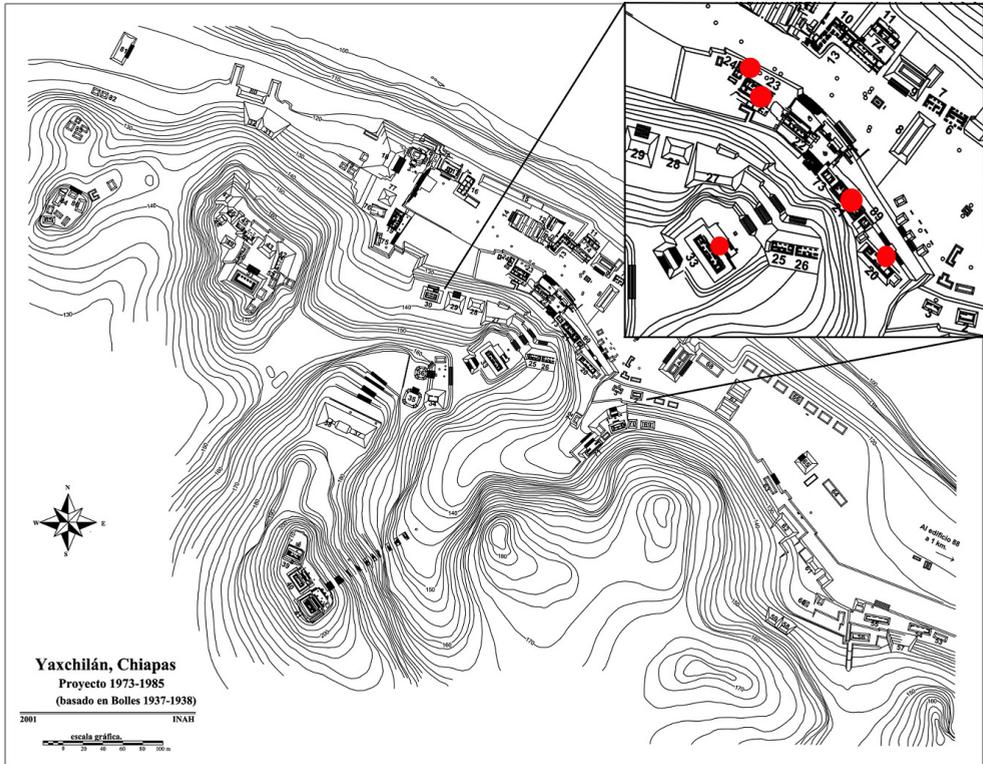
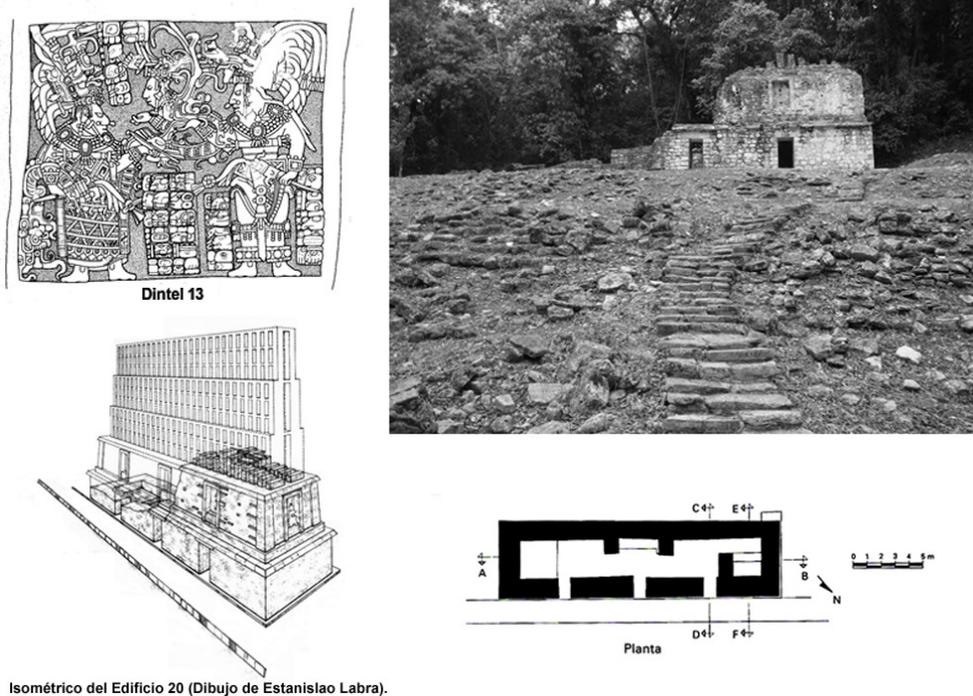


Figura 4. Ubicación de los edificios 20, 21, 23, 24 y 33 en el área central de la Gran Plaza de Yaxchilán (adaptado de García Moll 2003).

3.1.1. Edificio 20

El Edificio 20 (Figura 5) es una construcción conformada por una larga crujía con dos banquetas en los extremos laterales y una en el centro, a la cual se accede a través de tres vanos frontales, ubicándose sobre un basamento de dos cuerpos adosados a las colinas de roca caliza y a los que se llega a través de una escalinata de dos tramos y un descanso, que comparte con los edificios 73, 21 y 89 (ver Figura 4) (García Moll 2003: 157-159). La estructura presenta dos cuerpos y restos de lo que fue su crestería calada. Cabe destacar, en el segundo cuerpo, unos paramentos ligeramente inclinados sobre los que se abren ocho nichos, tres en la fachada principal (uno sobre cada vano), otros tres en la posterior y uno en cada fachada lateral; en el nicho de la fachada lateral oeste se conservan restos de una figura en estuco, lo que permite suponer que en cada uno de estos espacios existía este tipo de decoración que, como acabado final, fueron policromadas.

A este edificio se hallan asociados los dinteles 12, 13 (ver Figura 5) y 14, cada uno dispuesto sobre un vano; además de contar con la Escalinata Jeroglífica 5. Frente del edificio, sobre la Gran Plaza, hay dos altares (21 y 22) y cuatro estelas (4, 5, 6 y 7). Todos estos monumentos hacen referencia a Escudo Jaguar III (Mathews 1997).



Isométrico del Edificio 20 (Dibujo de Estanislao Labra).

Figura 5. Edificio 20: vista general, planta, isométrico y Dintel 13.

3.1.2. Edificio 21

El Edificio 21 (Figura 6) es una construcción formada por tres crujías alineadas con el eje mayor; la central tiene tres vanos de acceso y en su interior se encuentran tres banquetas, destacando en el muro central un relieve de estuco que aún presenta policromía. Las crujías adosadas a los costados tienen un único vano de acceso, carecen de banquetas y se encuentran flanqueadas por los edificios 89 y 73, respectivamente. Este conjunto arquitectónico se levanta sobre un basamento bajo que, a su vez, se sitúa sobre una plataforma compartida con otros edificios, a la cual se accede desde la Gran Plaza a través de dos tramos de escalinatas.

Los monumentos asociados al Edificio 21 son los dinteles 15, 16 y 17, que se sitúan sobre los vanos de acceso, mientras que la Estela 35 se halla en el interior de la crujía principal, frente a la banqueta central (ver Figura 6). De acuerdo con Mathews (1997) y Vega (2017), el Dintel 15 representa a la señora Waktuun de

Ik'a³, esposa de Pájaro Jaguar IV, durante una ceremonia; el Dintel 16 muestra a dicho gobernante con un prisionero de guerra; y el Dintel 17 le presenta nuevamente con otra de sus esposas, la señora Lajchan Ajaw Mut B'ahlam del sitio de Hiixwitz⁴, durante un acto ritual. Finalmente, la Estela 35 representa a la señora Uh Chan Le'm, madre del citado gobernante, llevando a cabo actos ceremoniales. Por lo tanto, los relieves aluden no solo a Pájaro Jaguar IV sino también a tres miembros de su familia, su madre y dos esposas; siendo dos de los tres casos representaciones de escenas ceremoniales.



Estela 35



Tumba V

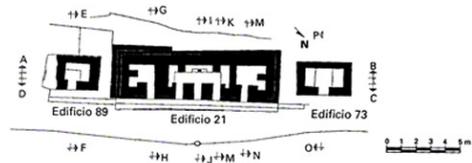


Figura 6. Edificio 21: vista general, planta, Estela 35 y Tumba V.

En la crujía central de esta estructura se exploró una tumba (Tumba V), sellada por un piso de estuco y una capa de lajas. Este contexto funerario muestra una construcción de planta rectangular con muros de roca caliza careada y acabado de estuco con impresiones de textiles, lo que sugiere que el interior de la cista se hallaba recubierto con petate. En el centro de la tumba se depositó el cuerpo de un adulto de sexo femenino cubierto de cinabrio, acompañado de un abundante y diverso ajuar formado por cerca de un centenar de objetos de cerámica, concha y lítica (García Moll y Juárez 1980; Fierro 2019).

³ Que actualmente corresponde al sitio arqueológico conocido como Motul de San José.

⁴ Que actualmente corresponde a los sitios arqueológicos conocidos como El Pajalal y Zapote Bobal.

3.1.3. Edificios 23 y 24

Los edificios 23 y 24 (Figura 7), conforman un conjunto arquitectónico al que se puede acceder tanto desde la Gran Plaza, a través de una escalinata (aún sin explorar) que conduce al patio compartido por ambas estructuras, como –indirectamente– por medio de la escalinata de la plataforma que se encuentra frente al Edificio 22, para posteriormente seguir la serie de escalones que conducen al basamento bajo donde se ubican dichos edificios. El Edificio 23 es el que tiene la planta más compleja de este conjunto de estructuras, contando con dos amplias crujías equipadas con banquetas; la posterior está dividida en dos cuartos separados sin comunicación entre sí, con salida a sus costados y acceso a la crujía frontal, a la cual se entra a través de tres vanos. En contraste, el Edificio 24 solo tiene una crujía con divisiones internas y dos banquetas, accediéndose a él a través de tres vanos.

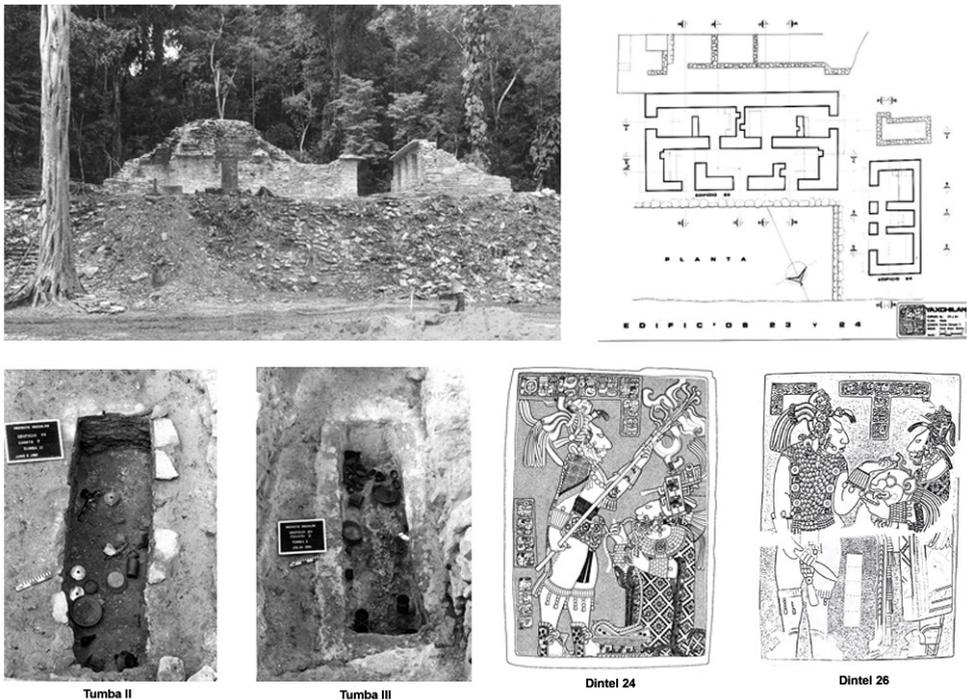


Figura 7. Edificios 23 y 24: vista general, planta, Tumbas II y III, Dinteles 24 y 26.

Los monumentos asociados al Edificio 23 son los dinteles 23, 24, 25 y 26. El primero es un dintel que no tiene representación alguna, pero sí muestra la dedicatoria de un templo por parte de Escudo Jaguar II y su esposa principal, la señora K'ab'al Xook (Mathews 1997: 159). El resto de los dinteles se ubican sobre los vanos de acceso de la fachada frontal (ver Figura 7) y cada uno representa una escena que, en conjunto, constituyen una narrativa política ritual: el primero se refiere a un autosacrificio ritual, el segundo muestra un ritual de invocación y el tercero la preparación para una batalla o bien un rito dedicatorio (Mathews 1997: 159; Vega 2017: 173).

En todos ellos se alude principalmente al gobernante Escudo Jaguar II y a la señora K'ab'al Xook, su esposa principal.

En el caso del Edificio 24, los monumentos asociados son los dinteles 27, 28 y 29, que se disponen sobre cada uno de los vanos de acceso a la crujía. Solo presentan inscripciones glíficas que registran la muerte del gobernante Escudo Jaguar II y la de su madre, la señora Pakal Naal, además de las de sus dos esposas, la señora K'ab'al Xook y la señora Uh Chan Le'm (Mathews 1997: 171; Vega 2017: 216-220).

En relación a los contextos funerarios hallados en estas construcciones, en el caso del Edificio 23, se exploraron dos tumbas (II y III), ambas bajo el piso de estuco de la crujía frontal (ver Figura 7). La Tumba II se encontraba cubierta por dos capas de lajas sobre las que se identificó una ofrenda formada por un gran número de tiestos (García Moll y Juárez 1980), que corresponden a un plato monocromo y a tres braseros antropomorfos (véase Fierro 2019). La tumba es una cista de mampostería de planta rectangular construida con piedras semicreadas, las paredes tenían restos de estuco con huellas de impresión de petate y, probablemente, su piso estuvo cubierto con pieles de jaguar (García Moll y Juárez 1980); sobre ellas se colocó el cuerpo de un adulto masculino cubierto de cinabrio y su ajuar compuesto por más de un centenar de objetos de cerámica, concha, hueso, obsidiana, piedra verde y otros materiales (ver Figura 7). Al respecto, García Moll (2004) propuso la posibilidad de que se trataran de los restos del gobernante Escudo Jaguar II, quien ejerció el poder en Yaxchilán entre 681 y 709 d.C.

La Tumba III se encontraba cubierta por dos capas de lajas sobre las que había una gruesa capa de cal, arcilla y miles de desechos de talla de obsidiana y sílex. La tumba, que sigue las mismas pautas de construcción que la anterior (ver Figura 7), contuvo el cuerpo de un adulto de sexo femenino cubierto de cinabrio, con un ajuar de más de un centenar de objetos de cerámica, concha, hueso, obsidiana, piedra verde y otros materiales, dispuesto todo ello –posiblemente– sobre dos pieles de jaguar.

Finalmente, en el interior del Edificio 24 se localizó la Tumba IV, la cual se encontraba sellada por dos cubiertas de lajas que tapaban una cista de planta irregular con muros de roca caliza semicreada y piso de estuco, con los restos de un individuo infantil cubiertos por cinabrio, al cual se asociaba un ajuar compuesto por 18 objetos, principalmente de concha, piedra verde y cerámica.

3.1.4. Edificio 33

El Edificio 33 (Figura 8), es una construcción constituida por una larga crujía interrumpida en varios tramos, que presenta tres banquetas (dos en los extremos laterales y una al centro), a la cual se accede a través de tres vanos frontales; se ubica sobre un basamento de dos cuerpos, a los que se llega por medio de una escalinata de dos tramos y un descanso (García Moll 2003: 157-159). La estructura posee dos cuerpos que finalizan en una crestería calada con un nicho de grandes proporciones en el centro, que enmarca a una figura monumental de estuco sentada sobre un trono. En el segundo cuerpo se encuentran unos paramentos ligeramente inclinados decorados con “representaciones esquemáticas de ocho templos, siete árboles y tres nichos” (García Moll 2003: 207).

Los monumentos asociados al Edificio 33 son los dinteles 1, 2 y 3, que se ubican sobre cada uno de los vanos de acceso. El primer dintel representa el rito de entroni-

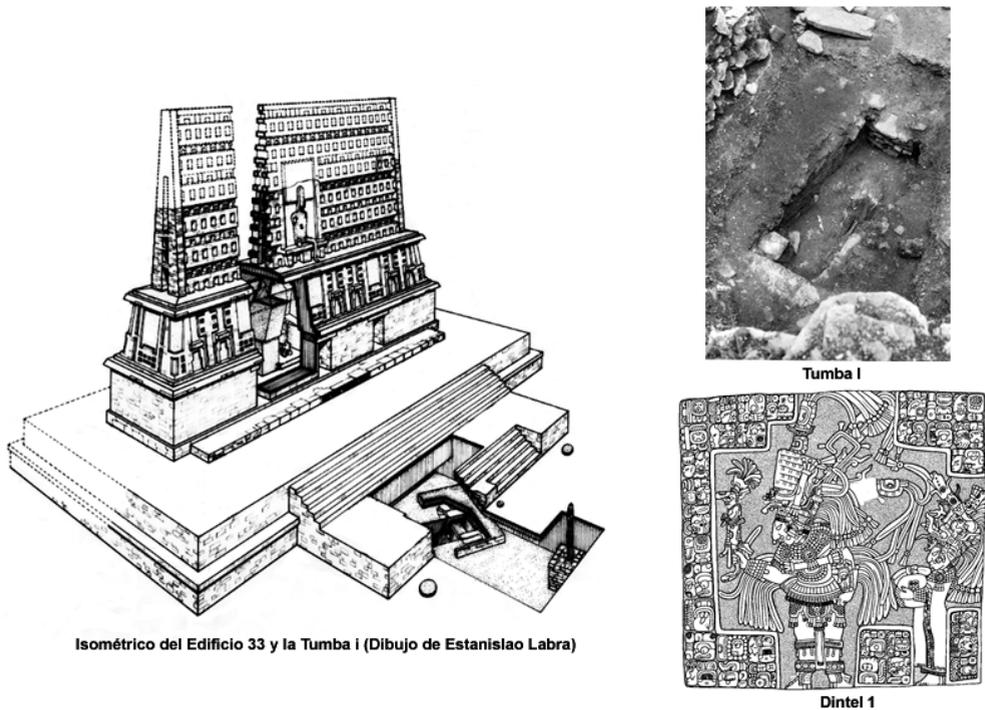


Figura 8. Edificio 33: isométrico, Tumba I y Dintel 1.

zación del gobernante Pájaro Jaguar IV, en el que se acompaña de su esposa, la señora Chak Joloom (ver Figura 8); el segundo dintel muestra al mismo personaje con su hijo y sucesor, Escudo Jaguar III⁵, ambos llevando a cabo un ritual de danza; y el tercer dintel le presenta nuevamente con uno de sus sajales, ‘Ajtza’ K’in Mo’ Ajaw. Por lo tanto, el personaje principal de estas tres representaciones es el gobernante Pájaro Jaguar IV, a quien además pertenece una escultura de bulto hallada al interior del edificio (Mathews 1997: 193, 202-203; Vega 2017: 225-229).

Otros monumentos asociados a esta estructura son los altares 9 y 31, la Estela 31 (estalactita labrada) y la Escalinata Jeroglífica 2, que contiene escenas que refieren no solo al gobernante mencionado, sino también a sus ancestros (Mathews 1997: 202; Vega 2017: 223-224).

Cabe mencionar que, debajo de la escalinata de acceso al basamento del Edificio 33 (ver Figura 8), se localizó una plataforma que cubría una tumba tapada por tres hiladas de lajas que sellaban una cista de planta rectangular, parcialmente tallada en la roca caliza y con muros en algunas secciones. Sobre el piso de estuco había una capa de casi dos mil lascas de sílex, sobre la que se colocó el cuerpo de un adulto masculino cubierto de cinabrio, acompañado de un ajuar que comprende casi un centenar de objetos de cerámica, hueso, concha y líticos, además de un acompañante infantil en una cavidad anexa.

⁵ En las inscripciones mencionado como Chelew Chan K’inich (Vega 2017: 228).

4. Comentarios finales

El estudio arquitectónico de los edificios 20, 21, 23, 24 y 33, aunado al análisis epigráfico de los monumentos asociados, permiten situar temporalmente estas construcciones en el Clásico Tardío (Mathews 1997; García Moll 2003, 2004; García Moll y Fierro 2016; Vega 2017).

Las características generales que presentan este conjunto de edificaciones son:

1. Localización en el área suroeste de la Gran Plaza, en torno a la escalinata monumental que dirige hacia el Edificio 33, frente al espacio delimitado por los edificios 13, 10, 74, 9 y 8, el cual tiene como punto focal la Estela 1.
2. Ubicación en un lugar prominente: que permite no solo la visibilidad desde la Gran Plaza, sino incluso, en algunos casos, desde sitios hallados tierra dentro, como los ubicados en el Parque Sierra del Lacandón (Golden *et al.* 2005: 11).
3. Acceso restringido a través de escalinatas, lo que permite un control en la circulación a través de estos espacios.
4. Construcciones con basamento, dos cuerpos y crestería, que enfatizan su monumentalidad.
5. Crujías con pisos de estuco equipadas con banquetas.
6. Monumentos labrados asociados y fachadas decoradas.
7. Presencia de contextos funerarios de carácter elitista.

Todos estos atributos no solo ponen de manifiesto la importancia de los inmuebles, sino también indican su carácter como “edificios conmemorativos con carácter dinástico”, y de acuerdo a lo que hemos mencionado a lo largo del presente estudio, estos edificios se erigieron a la memoria de un gobernante o varios de ellos, como se constata en el discurso iconográfico e iconológico de la ornamentación y los monumentos asociados. Los monumentos del Edificio 20 hacen alusión al gobernante Escudo Jaguar III, los del 33 a Pájaro Jaguar IV, mientras que los del complejo conformado por las estructuras 23 y 24 a Escudo Jaguar II y a su esposa principal, la señora K’ab’al Xook. En lo que concierne al Edificio 21, si bien las representaciones no enfatizan la atención en un personaje en particular, la disposición de la Estela 35 al centro de la crujía principal de la estructura, permitiría considerar que el personaje central es la madre de Pájaro Jaguar IV, la señora Uh Chan Le’m.

En concordancia con lo mencionado, la presencia de tumbas elitistas en el interior de estos edificios subraya su importancia como “edificios conmemorativos con carácter dinástico”, principalmente en el caso del Edificio 23, debido a la presencia de un par de tumbas, correspondientes a dos individuos adultos, uno masculino y otro femenino, los cuales se acompañaban con un rico ajuar, entre los que se encuentran objetos con inscripciones que refieren a Escudo Jaguar II y a la señora K’ab’al Xook (véanse Martín y Grube 2002: 126 y Stuart 2013), por lo que consideramos que estos personajes fueron inhumados en estos espacios. En el mismo tenor se encuentra el Edificio 33, el cual es indiscutiblemente un monumento en honor a Pájaro Jaguar IV, siendo viable que la tumba asociada, perteneciente a un personaje masculino acompañado de un importante ajuar y un individuo infantil, sea la del mismo gobernante.

Lo expuesto nos permite señalar al espacio conformado por los edificios 20, 21, 23, 24 y 33, como el área donde la élite gobernante de Yaxchilán rendía culto a sus ancestros durante el Clásico Tardío, conmemorándolos en el afán de legitimar su po-

der social a través de un discurso ideológico que se representaba ceremonialmente, pero que además se materializaba a través de estas construcciones y el discurso iconográfico de sus monumentos, que en conjunto fungían como símbolos de prestigio y poder.

Al respecto, resulta sugerente el hecho de que en las inmediaciones de la Estela 1, que como hemos señalado es el punto focal de este espacio, se hallaran los restos de un trono fechado para el Clásico Tardío (Mathews 1997: 36, Cuadro 2; García Moll 2004: 71), el cual es uno de los símbolos de prestigio y poder más importantes de este periodo en las Tierras Bajas Mayas del Sur.

5. Referencias

- Baudez, Claude François. 2004. *Una historia de la religión de los antiguos mayas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Blanton, Richard E., Gary M. Feinman, Stephen A. Kowalewski y Peter N. Peregrine. 1996. "A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization". *Current Anthropology* 37 (1): 1-14.
- Brown, Linda y Payson Sheets. 2000. "Distinguishing Domestic from Ceremonial Structures in Southern Mesoamerica: Suggestions from Cerén, Salvador". *Mayab* 13: 11-21.
- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase. 2003. "Secular, sagrado y revisitado: la profanación, alteración y reconsagración de los antiguos entierros mayas", en *Antropología de la eternidad. La muerte en la cultura maya*, Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz y María Josefa Iglesias Ponce de León, eds., pp. 255-277. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ciudad Ruiz, Andrés. 2002. "Religión y poder", en *Religión Maya*, Mercedes de la Garza y Martha Iliá Nájera, eds., pp. 195-216. Madrid: Trotta.
- Couoh, Lourdes y Martha Cuevas. 2015. "La tumba real del Templo XVIII-A de Palenque, Chiapas". *Arqueología Mexicana* 134: 80-85.
- Eberl, Markus. 2005. *Muerte, entierro y ascensión. Ritos funerarios entre los antiguos mayas*. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Fierro Padilla, Rafael. 2019. *El consumo de cerámica entre la élite de Yaxchilán durante el Clásico Tardío. Consideraciones a partir de la colección de contextos funerarios y ofrendas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Fitzsimmons, James L. 2003. "Reyes difuntos y costumbres funerarias: Epigrafía y Arqueología de la muerte en la sociedad maya clásica", en *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor Escobedo y Héctor Mejía, eds., pp. 672-678. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- . 2009. *Death and the Classic Maya Kings*. Austin: University of Texas Press.
- Foias, Antonia. 2013. *Ancient Maya Political Dynamics*. Gainesville: University Press of Florida.
- García Moll, Roberto. 1975. "Primera temporada arqueológica en Yaxchilán, Chiapas". *Boletín INAH* 12: 3-12.
- . 1996. "Yaxchilán, Chiapas". *Arqueología Mexicana* 22: 36-45.
- . 2003. *La arquitectura de Yaxchilán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdés.

- . 2004. “Shield Jaguar and Structure 23 at Yaxchilan”, en *Courtly Art of the Ancient Maya*, Mary Miller y Simon Martin, eds., pp. 268-270. Nueva York: Fine Arts Museums of San Francisco, Thames & Hudson.
- García Moll, Roberto y Rafael Fierro Padilla. 2016. “El palacio de la élite gobernante de Yaxchilán. Consideraciones arquitectónicas y arqueológicas”. *Cuicuilco* 23 (65): 71-99.
- García Moll, Roberto y Daniel Juárez. 1980. *Informe de la séptima temporada 1980. Yaxchilán, Chiapas*. Informe en el Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Golden, Charles, Andrew Scherer, Fabiola Quiroa, Juan Carlos Meléndez, Ana Lucía Arro-yave, Rosaura Vásquez y Cassandra Mesick. 2005. “Reconocimiento y levantamiento del mapa de la Acrópolis de Las Puertas y Grupo Norte del sitio Oso Negro”, en *Proyecto Regional Arqueológico Sierra del Lacandón. Informe preliminar no. 3*, Rosaura Vásquez, Andrew Scherer y Charles Golden, eds., pp. 7-16. Informe presentado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.
- Hageman, John B. 2016. “Where the Ancestors Live. Shrines and their Meaning among the Classic Maya”, en *The Archaeology of Ancestors. Death, Memory, and Veneration*, Erica Hill y John B. Hageman, eds., pp. 213-248. Gainesville: University Press of Florida.
- Hendon, Julia A. 2003. “El papel de los enterramientos en la construcción y negociación de la identidad social en los mayas prehispánicos”, en *Antropología de la eternidad. La muerte en la cultura maya*, Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz y María Josefa Iglesias Ponce de León, eds., pp. 161-174. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Houston, Stephen D. y David Stuart. 1996. “Of Gods, Glyphs and Kings: Divinity and Rulership among the Classic Maya”. *Antiquity* 70 (268): 289-312.
- Inomata, Takeshi. 2006. “Politics and Theatricality in Maya Society”, en *Archaeology of Performance. Theaters of Power, Community, and Politics*, Takeshi Inomata y Lawrence S. Coben, eds., pp. 187-222. Lanham: Altamira Press.
- Johansen, Peter G. 2004. “Landscape, Monumental Architecture, and Ritual: A Reconsideration of the South Indian Ashmounds”. *Journal of Anthropological Archaeology* 23 (3): 309-330.
- Juárez, Daniel. 1990. “Los mayas, su espacio y su tiempo”, en *Catálogo de la exposición de la civilización maya: El esplendor de Yaxchilán*, pp. 155-160. Tokio: Mainichi.
- . 2012. “La Pequeña Acrópolis de Yaxchilán en el contexto de la arquitectura palaciega”, en *Arqueología reciente de Chiapas: Contribuciones del encuentro celebrado en el 60° aniversario de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo*, Lynne S. Lowe y Mary E. Pye, eds., pp. 327-339. Papers of the New World Archaeological Foundation 72. Provo: New Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- Lucero, Lisa J. 2006. *Water and Ritual. The Rise and Fall of Classic Maya Rulers*. Austin: University of Texas Press.
- Mann, Michael. 1986. *The Sources of Social Power. A History of Power from the Beginning to A.D. 1760*, Vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martin, Simon y Nikolai Grube. 2002. *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México: Editorial Planeta.
- Mathews, Peter L. 1997. *La escultura de Yaxchilán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- McAnany, Patricia A. 1995. *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. Austin: University of Texas Press.

- . 1998. “Ancestors and the Classic Maya built Environment”, en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Stephen D. Houston, ed., pp. 271-298. Washington D. C.: Dumbarton Oaks.
- Moore, James. 1996. “The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual: Three Andean Traditions”. *American Anthropologist* 98 (4): 789-802.
- Obregón, María Concepción y Rodrigo Liendo. 2016. *Los antiguos reinos mayas del Usamacinta. Yaxchilán, Bonampak y Piedras Negras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reents-Budet, Dorie, Ronald L. Bishop y Ellen Bell. 2004. “Secretos bajo la superficie: la cerámica maya y las antiguas prácticas funerarias”, en *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque, México*, Rafael Cobos, coord., pp. 309-331. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Romero Sandoval, Roberto. 2013. “El culto a los ancestros entre los antiguos mayas: cambios y continuidades”, en *Continuidad, cambios y rupturas en la religión maya*, Mercedes de la Garza y María del Carmen Valverde, coords., pp. 79-98. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruz Luhliller, Alberto. 1973. *El Templo de las Inscripciones, Palenque*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Schele, Linda y David Freidel. 1999. *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schele, Linda y Nikolai Grube. 1991. “Speculations on Who Built the Temple under 11”. *Copan Notes 102*. Copan: Archaeological Acropolis Project.
- Schele, Linda y Marie Ellen Miller. 1986. *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*. Nueva York: Kimbell Art Museum.
- Scherer, Andrew K. 2015. *Mortuary Landscapes of the Classic Maya: Ritual of Body and Soul*. Austin: University of Texas Press.
- Sharer, Robert J. y Loa P. Traxler. 2003. “Las tumbas reales más tempranas de Copán: muerte y renacimiento en un reino maya clásico”, en *Antropología de la eternidad. La muerte en la cultura maya*, Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz y María Josefa Iglesias Ponce de León, eds., pp. 145-160. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sotelo, Laura Elena. 1992. *Yaxchilán*. México: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Stuart, David. 1998. “The Fire Enters His House: Architecture and Ritual in Classic Maya Texts”, en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Stephen Houston, ed., pp. 373-425. Washington, D. C.: Dumbarton Oaks.
- . 2013. “Report: Two Inscribed Bones from Yaxchilán”. *Maya Decipherment. Ideas on Ancient Maya Writing and Iconography*.
<https://decipherment.wordpress.com/2013/05/16/report-two-inscribed-bones-from-yaxchilan/>.
- Turner, Victor. 2007. *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI Editores.
- Vega, María Elena. 2017. *El gobernante maya. Historia documental de cuatro señores del periodo Clásico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fideicomiso Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor.
- Welsh, W. Bruce. 1988. *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*. BAR Supplementary Series 409. Oxford: British Archaeological Reports.
- Wiesheu, Walburga. 1996. *Cacicazgo y estado arcaico. La evolución de las organizaciones sociopolíticas complejas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

